

# QUÉ SIGNIFICA “FORMACIÓN PARA LA AUTONOMÍA”

## Una Perspectiva Filosófica

Edgar Diego Erazo Caicedo

### SÍNTESIS

*El presente artículo procura identificar el potencial que contiene el concepto de autonomía en el sentido que le otorga la tradición kantiana como “mayoría de edad”, o posibilidad de contribuir a la formación de mentalidades capaces de pensar por sí mismas, y de ese modo, habilitarse como ciudadanos que hacen su aporte crítico a la emancipación de los sujetos y de las colectividades, de cara a un desarrollo con sentido humano. Lo contrario sería ajustarse pasivamente ante las intenciones de quienes controlan las manijas del poder.*

#### DESCRIPTORES:

*Formación; Autonomía; Educación; Pensamiento Crítico; Emancipación; Identidad; Identificación.*

### ABSTRACT

*The present article tries to identify the potential that contains the concept of autonomy, in the sense that grants the Kantian tradition as “adult age”, or possibility of contributing to the formation of mentalities capable of thinking by themselves, and thereby, to be enabled as citizens who do their critical contribution to the emancipation of the subjects and of the communities, a development with human sense. The contrary would be to adjust passively before the intentions of those who control the handles of the power.*

#### DESCRIPTORS:

*Formation; Autonomy; Education; Critical Thought; Emancipation; Identity; Identification.*

## 1. UBICACIÓN Y RELEVANCIA DEL ASUNTO

La formación, como propósito pedagógico fundamental de todo acto educativo, fue abordado en el artículo anterior<sup>1</sup> (ERAZO, 2003), por lo cual no habrá referencia, solo de manera tangencial, al significado de dicho concepto. En su lugar, se procurará abordar una faceta del significado de “Autonomía”, que deriva de la tradición filosófica Kantiana, y que ha sido muy mal interpretada al ser incorporada en el “sentido común” objetivado en el lenguaje

cotidiano, como un “hacer lo que me plazca”, sin referencia alguna a la razonabilidad de los argumentos que dan piso a una opción. La educación no puede ser solo una “aparato ideológico del estado” o del sistema, como planteaba Althusser, sino que debe formar para el pensamiento crítico, de acuerdo a la tradición Kantiana retomada en la Escuela de Frankfurt. Allí se inscribe la presente reflexión sobre autonomía, en el sentido de “mayoría de edad”,

<sup>1</sup> Nuestra opción teórica y vital centra el *proyecto educativo*, la *visión y práctica pedagógica* en el concepto de *Formación*. El *acto educativo* (como fenómeno social) busca como finalidad última (telos) la *formación humana*, entendida como el *conjunto de procesos* que posibilitan, de un lado, la construcción de un *proyecto de sociedad*, y de otro, del *tipo de hombre*, que dicha sociedad requiere para la construcción del primer proyecto aludido.



como lo planteó Kant. Es necesario un aporte en este sentido a nuestro contexto educativo, particularmente en el ámbito de la educación superior, el cual no se puede limitar a la habilitación profesional, desconociendo su aporte a los proyectos de vida de los sujetos, y a los proyectos de nación de las sociedades.

## 2. LA MINORÍA DE EDAD

Aristóteles pensaba que por naturaleza los hombres aspiran a la felicidad, denominada por él “eudamonia”, o “*mejor manera de vivir posible*”. A dicho fin debe contribuir el acto educativo y su reflexión filosófica y científica denominada pedagogía. En este sentido, el fenómeno social denominado educación y las propuestas pedagógicas que pretenden ilustrarlo deben ocuparse del destino de los seres humanos en sociedad, considerada esta última como el ámbito que posibilita el despliegue del proyecto del “animal político”.

En ese sentido, la reflexión filosófica sobre la modernidad está en posibilidad de aportarnos los fundamentos a partir de los cuales podemos hacer un ejercicio crítico sobre nuestro acontecer educativo nacional y la relevancia que en consecuencia debe tener una propuesta pedagógica. A fines del siglo de las luces (S. XVIII) irrumpe en escena “*Crítica de*

*la Razón Pura*”, obra revolucionaria de Kant, una de las más relevantes de la filosofía occidental desde la *Metafísica* de Aristóteles. Después de esta obra, que le permitió a su autor alcanzar la plena fundamentación de su pensamiento, legitimando de paso un proceso histórico de tres siglos denominado *Modernidad*, se consagra al asunto de la *política* (hecho que de por sí es muy significativo), considerada en su sentido más amplio, es decir, refiriéndose a la *naturaleza de la polis*; en otras palabras, al análisis de la sociedad, al complejo asunto de la convivencia humana, reflexión ésta plasmada en sus obras clásicas *Crítica de la Razón Práctica* y *Fundamentación de una Ética de las Costumbres*.

Alemania era para 1784, cinco años después de la Revolución Francesa, una nación políticamente atrasada. En dicho contexto Kant publica dos ensayos que condensan su reflexión sobre la historia y la sociedad: “*Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita*” y “*Respuesta a la Pregunta: ¿Qué Significa la Ilustración?*”. Este último escrito se inicia con una definición que es citada con bastante frecuencia: “La Ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable”. Kant superó aquí a sus colegas franceses e ingleses en el intento por definir de modo conciso



este fenómeno histórico cultural. Consideró que los hombres mismos son culpables de su minoría de edad porque, aunque por naturaleza poseen la capacidad de pensar con entendimiento propio, no hacen uso de ella. Esta presuposición puede ser rastreada en los inicios de la modernidad en el *Discurso del Método* de Descartes, cuando se refirió a nuestra capacidad de juicio<sup>2</sup>.

Lo que Kant está argumentando es que “por pereza y cobardía” los hombres no hacemos uso de nuestro propio entendimiento, sin la ayuda o dirección de otro, y es ello, precisamente, la definición misma de minoría de edad. Por la inercia generada por las actitudes aludidas, los seres humanos nos adaptamos, tendemos a la subordinación, dado que sentimos que es un riesgo pensar por cuenta propia. Lo contrario, es decir la mayoría de edad, implica decisión y ánimo para servirse independientemente del entendimiento, sin la conducción de otro, que es la con-



sumación de la premisa por excelencia de la ilustración, que se originó en el postulado de la libre interpretación del texto sagrado divulgado por Lutero, restándole el poder a la Iglesia como intérprete oficial y único del sentido de dicho texto.

### 3. EDUCACIÓN PARA LA MAYORÍA DE EDAD

A principios de Julio de 1969, en Alemania, se produce un diálogo entre Adorno y el profesor Hellmut Becker, el cual quedó grabado en estudios de Radio, y que fue publicado con el título de “Edu-

*cación para la Mayoría de Edad*” (ADORNO, BECKER. 1994). Con apoyo en este diálogo haremos algunas consideraciones respecto al fenómeno de la minoría de edad entre nosotros, en relación con la manera como en los últimos años, especialmente en el ámbito universitario, se han venido haciendo esfuerzos para tomar en serio los *principios de la democracia*, de modo que ésta deje de ser un mero vocablo

2 Fundamentada en la actitud de no aceptar como verdadero lo que con toda evidencia no pueda ser reconocido como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios. La única certeza consiste en que no debemos estar seguros de nada. Luego, la capacidad de juicio es una facultad que permite al ser humano distinguir la verdad del error, mediante el uso de la razón; es también un hábito que puede ser perfeccionado por el uso del método. DESCARTES, René. *Discurso del Método: Las Pasiones*. Edilux. Medellín, 1989.



de la dirigencia política y se convierta en una realidad. El trasfondo nos lo ofrece la reflexión de Rousseau en torno al Contrato Social; recordemos que este autor influyó notablemente sobre Kant desde su juventud.

Adorno iniciaba la conversación aludida diciendo: *“La democracia descansa en la formación (expresión) de la voluntad de cada uno tal y como se resume en la institución de la elección representativa. Si de ello no ha de resultar la no-razón es que se presuponen la capacidad y el valor de cada uno de servirse de su entendimiento”*. Entonces Adorno plantea que, en primer lugar, se producen ciertos abusos en relación con el concepto de *autoridad*. Uno de los tópicos en que ello se hace visible es en los movimientos revolucionarios (de inspiración política), los cuales, bajo el estandarte de oponerse al autoritarismo de un régimen o sistema, han caído (en muchas ocasiones, no siempre) en excesos también autoritarios, pero justificados desde una ideología. Adorno consideraba que hay “algo así como una autoridad objetivamente considerada”; es decir, una autoridad legítima, no sólo en el sentido jurídico y político, sino en el de quien efectivamente posee un conocimiento sobre algo.

Colombia es todavía una nación premoderna en muchos sentidos (JARAMILLO, 1998), así se disfrute en la actualidad de los adelantos producidos por la modernización (que no significa lo mismo que modernidad) en términos de objetivaciones tecnológicas, industriales y comerciales. Ernst Bloch habló de la posibilidad de la “disimultaneidad de lo simultáneo”, que es precisamente el fenómeno que acontece en el territorio nacional<sup>3</sup>, y por lo cual Colombia, en muchos aspectos, sigue siendo premoderna, al estilo del contexto en que nacieron los textos que aquí se citan de Kant. En esta coyuntura contemporánea, con el poder de influencia tan inmenso con que cuentan los mass media, resulta particularmente peligrosa la minoría de edad, porque habilita a dichos medios como idóneos para la manipulación, mediante un tratamiento banal de la realidad, volviendo real algo que parecía incompatible desde la lógica: banalidad y democracia.

Kant establece, precisamente en los dos ensayos de 1784, una diferencia entre lo que él llama el “uso público” y el “uso privado” de la razón, comprendiendo como uso privado de la misma la habilitación, la capacitación profesional, y da como ejemplo de



3 El hecho de que los grandes avances técnicos y tecnológicos transformen los procesos productivos de una nación (que es a lo que alude la teoría crítica con el término de modernización), no indica que se haya ganado la condición denominada modernidad, dado que como se viene argumentando, este último concepto alude a ciudadanos con una razón ilustrada que se manifiesta en el debate público.

ello el que yo no le pueda discutir a un médico que me atiende si no sé de medicina, de la misma manera que no puede el soldado cuestionar la orden que le da el oficial en medio de la batalla, ni el ciudadano, la del funcionario que cobra los impuestos en el momento en que viene a hacerlo; aunque sí puede este último, por ejemplo, en calidad de “sabio” que escribe para un público lector, escribir una crítica sobre la política fiscal del Estado, la que al salir en un medio impreso se constituye en uso público de la razón, y como tal ser respetado. De este modo comprendemos que afirme: “el concepto de autoridad recibe su valor en el interior del contexto social en que se produce”.

Entra aquí en juego la reflexión de Adorno en relación con la socialización: “La manera en la cual, hablando sociológicamente, uno se convierte en un hombre autónomo, es decir, mayor de edad, no es simplemente el rebelarse contra toda clase de autoridad”. La personalidad madura –inclusive, o precisamente la del genuino revolucionario, tal y como también lo ha explicado Erich Fromm- no es la de un rebelde sin causa, y existe una gran diferencia entre esa actitud de permanente objeción a la autoridad –ese juego, esa coquetería con el anarquismo- y un comportamiento adul-

to que cuestiona lo que objetivamente puede ser cuestionado en las actuaciones de la autoridad, pero no está, por principio, en contra de la autoridad como tal.

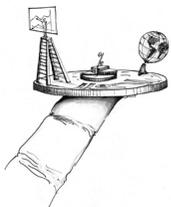
Desde estudios psicológicos y sociológicos sobre socialización e identidad, se considera como normal el proceso de “identificación” de las nuevas generaciones, dentro de “x” sociedad o cultura, con figuras de autoridad de su contexto (padre, sabio, sacerdote, jefe, guerrero), interiorizándolas y apropiándose las, para luego, mediante un proceso doloroso que deja cicatrices, percibir que dichas figuras no corresponden con el ideal, que como todos los seres humanos, son frágiles, precarios, contradictorios y ambivalentes, con lo cual toman distancia respecto a ellas, posibilitando alcanzar la mayoría de edad que hemos venido abordando.

Jürgen Habermas plantea, en el último de los tres ensayos que constituyen *Conocimiento e Interés* (HABERMAS, 1982), que la identificación es necesaria, pero que precisamente el disfrute de la identidad –la conciencia de sí como identidad- solo acontece cuando ya no se requiere de las identificaciones. Porque si un adulto continúa “identificándose” es porque en realidad no lo es, no puede experimentarse como un *self* (sí mismo).

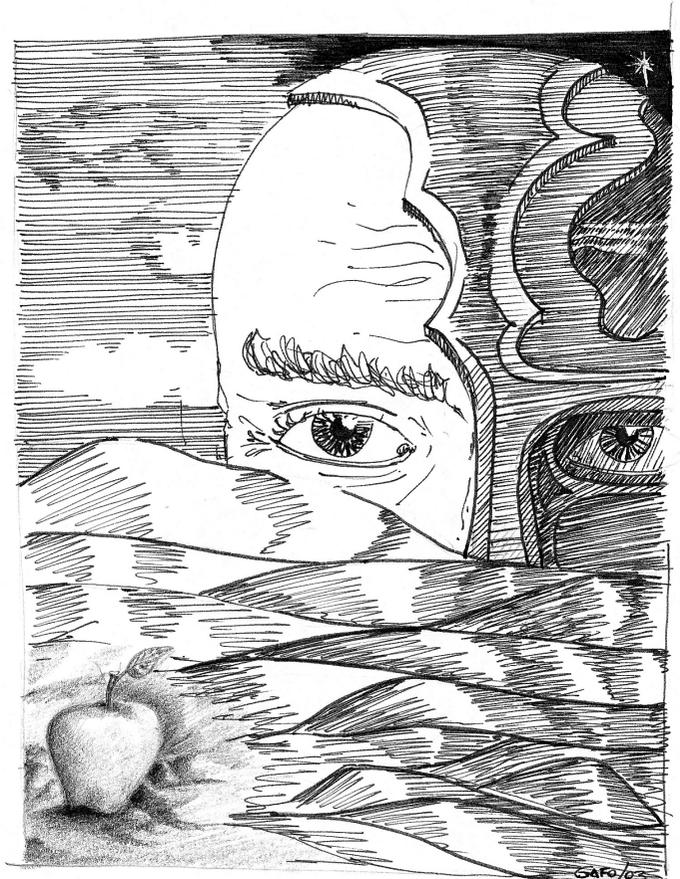


Es justamente en el campo de la docencia donde es frecuente encontrar sujetos, aparentemente doctos en su conocimiento, que en la práctica docente se limitan a recitar una lección muy bien aprendida, que demuestra su adhesión a un sistema de pensamiento, sin asumir una actitud propia, autónoma, en virtud de lo cual se desconciertan fácilmente cuando en el transcurso de algún evento académico significativo, alguna interpelación los saca de esa fijación simbiótica.

Continúa Adorno: “El momento de la autoridad, pienso, se presupone como un momento genético del proceso de hacerse mayor de edad. Pero esto, por otra parte, no debe ser mal utilizado, a ningún precio, para glorificar este estadio y mantenerlo, sino que cuando uno se queda en él no solo resultan de ello deformidades psicológicas sino precisamente esos fenómenos de la minoría de edad en el sentido del *atontamiento sintético* que tenemos que constatar hoy por doquier”. Este “*atontamiento sintético*” es característico de personas superficiales, funcionales, en el sentido de las expectativas del grupo social al que pertenecen y de la sociedad en general, pero notablemente dañinas (por banales) en sus relaciones conyugales, familiares, laborales, sociales, etc.



Becker le responde que el momento de la autoridad, es decir, el de la identificación, resulta imprescindible, inclusive porque uno de los más graves problemas de los adolescentes en las sociedades contemporáneas de masas radica en la ausencia de modelos con los cuales éstos puedan identificarse. Considera que “el proceso de separación respecto a esa autoridad es necesario, pero que el hallar una identidad no es, de otra parte, posible sin el encuentro con la autoridad. Eso tiene toda una serie de consecuencias muy complejas y aparentemente contradictorias para la integración de nuestro sistema de enseñanza... hoy existe el peligro de que el maestro



se comporte autoritariamente, y los escolares quieren ignorarlo... El resultado es entonces una mayoría de edad aparente en los escolares, que termina en superstición y en la dependencia respecto de toda clase de manipulaciones posibles, pero no en la mayoría de edad”.

Adorno manifiesta acuerdo con esta postura, pero agrega: “Quizás se puede ver hoy el problema de la minoría de edad bajo otro aspecto que probablemente no es tan conocido. Se dice en general que la sociedad... es dirigida *‘desde fuera’*, que ella es heterónoma, y simplemente se presupone con ello que los hombres, como lo dice también Kant en aquel escrito, se tragan más o menos sin resistencia lo que el ente todopoderoso les pone ante los ojos, y además, les inculca que lo que ahora es así, necesariamente tendría que serlo”. A continuación hace una crítica al concepto sociológico de “rol” en relación con el concepto de “identificación”, dado que “rol” es un concepto prestado del teatro, y en cuanto tal, refiere la no identidad consigo mismo.

El rol es un papel que desempeña un actor, es decir, que éste se “desdobra” en su personaje. Inclusive el término “persona” alude a la máscara teatral, *per-sonare* (del latín), que traduce “hablar a través”. Nos en-

contramos, pues, con un momento de no identidad; “Los hombres no son lo que ellos mismos son”. Tan solo como descripción fenomenológica, el concepto de rol alberga algo de veraz.

Tanto en el hombre común, como entre ciertos intelectuales, juega un mecanismo que mantiene al sujeto en minoría de edad, consistente en el intento fallido por identificarse con un “padre aplastante, opresor, brutal, que les hace violencia” (superyó), frente a lo cual esgrimen fuertes resistencias, pero finalmente deviene en la interiorización de dicha figura paterna, con las características aludidas.

De algún modo, toda educación es una preparación para un rol, por lo cual alude a la división social del trabajo y su correspondiente capacitación y certificación profesional. Ello implica que la educación no forma al sujeto para la “mayoría de edad”, para la democracia, sino para una funcionalidad al sistema. El mismo Durkheim (1990) reivindicó la necesidad de educación moral, sin la cual es imposible el tránsito de una *“solidaridad mecánica”* (característica de formas rudimentarias de asociación) a una *“solidaridad orgánica”* moderna. Y ésta es una de las responsabilidades ineludibles de la universidad, más allá de su papel científico.



#### 4. EL ASUNTO DE LA AUTONOMÍA COMO MAYORÍA DE EDAD

Para Habermas, una vez que el individuo ha llegado a ser y siente que es “él mismo”, no necesita de identificaciones, no puede ser un “seguidor”, ni un fanático, y si acompaña a un dirigente en un proyecto político, es porque ha evaluado críticamente y con autonomía sus argumentos racionales y no porque proyecta en esa persona emotividades y poderes similares al del padre idealizado. En un curso que Habermas dictó en Frankfurt en el verano de 1968, con el título de “Tesis para la Teoría de la Socialización”, daba una definición de lo que es la identificación y de lo que debe ser su resultado efectivo: *“Identificación no debe significar ni un motivo de imitación ni un comportamiento imitativo sino el mecanismo de aprendizaje de un rol; este mecanismo puede ser explicado con base en un desarrollo típico cuyas diferentes fases permiten la utilización de las tres expresiones introducidas por Freud: Elección y Ocupación del Objeto (Catexis), Introyección (la elección de un objeto amoroso en el interior), Identificación (imitación de comportamientos de una*

persona amada). La suposición de la identificación en el sentido de un mecanismo de aprendizaje debe explicar cómo se llega a que el sujeto, en dicho proceso, asuma los roles, lo cual no significa el comportamiento fáctico sino que internalice las expectativas normativas de otro sujeto” (HABERMAS, 1968). Finalmente, en torno a este planteamiento de Habermas, conviene precisar que para él, el asunto de la identidad en la modernidad implica asumirla como una tarea, como un proyecto personal de vida<sup>4</sup>.

Ferdinand Tönnies, uno de los padres de la sociología contemporánea (junto a Weber y Troelsch), se pronunció en torno a esta problemática en su obra clásica “Comunidad y Sociedad” (1934). La vida comunitaria o de aldea, se corresponde con un tipo de experiencia relativamente inmediata, dentro de la cual los individuos se sienten vinculados por razones de parentesco, de tradiciones, rituales y costumbres. En dicha vida reina una colaboración afectiva, cálida, “familiar”. Con frecuencia la aldea se vincula a través de un santo patrono o figura totémica evolucionada. Al modernizarse nuestras sociedades occi-



4 Entender *la vida como proyecto* significa considerar que la misma no es objeto predeterminado por el destino, o por las condiciones históricas (sean de la propia historia o de la historia del contexto social), frente a lo cual no tenemos posibilidad de elección o construcción personal, sino que en efecto, como lo suponía la filosofía existencialista, particularmente desde Sartre, somos *seres-para-sí* que en virtud de nuestra libertad asumimos responsabilidad plena frente a nuestras elecciones, o dicho en otras palabras, que somos constructores de nuestra vida, y por lo tanto, podemos planear a futuro lo que deseamos de ella, con base en nuestras potencialidades presentes.

dentales, bajo el influjo del capitalismo industrial, vamos siendo testigos de la disolución de esta forma comunitaria de convivencia. De un capitalismo caracterizado por empresas familiares, se pasa a uno caracterizado por grandes sociedades anónimas que controlan sectores enteros de la producción. Simultáneamente se fueron formando las sociedades de masas, los grandes conglomerados urbanos.

Benjamin llama la atención sobre el hecho de que la irrupción de la sociedad de masas modificó los sentidos (BENJAMIN, 1980). Por ejemplo, el sentido de la vista tuvo que acostumbrarse a la presencia de la masa. Angustia, repugnancia y miedo suscitó la multitud metropolitana en los primeros que la miraron, y seguramente sigue sucediendo entre quienes pasan abruptamente de pequeñas comunidades a tales multitudes. En la gran ciudad los hombres se han atomizado, ha desaparecido en ella ese vínculo afectivo inmediato que caracterizaba la cotidianidad de la vida aldeana, esa “voluntad esencial” de que hablaba Tönnies; en su lugar aparece una “voluntad arbitraria”, propia de la sociedad burguesa moderna, la sociedad capitalista que le apuesta al desarrollo, una sociedad tendencialmente abstracta.

Como reacción a este desconcierto producido por la formación de este nuevo tipo de sociedad, se forman los partidos totalitarios (o fascistas) en Europa, los cuales capitalizaron el rencor y el desconcierto de las masas, orientándolo en un sentido restaurador, antidemocrático.

El tránsito de la forma de vida comunitaria, con su modalidad de experiencia cálida, inmediata, a esa otra propia de la “sociedad de masas” más o menos abstracta, general e irreversible, resulta ser una consecuencia inexorable del proceso de desarrollo capitalista en todos los países que ingresan a tal estado de su evolución. Se lo puede constatar también en América Latina, en donde la formación de grandes metrópolis ha sido acompañada de efectos patológicos en el proceso, tales como la aglomeración de muchedumbres anómicas provenientes de los grandes ciclos migratorios del campo a las ciudades o, en el caso de los países australes, migraciones planificadas estatalmente desde el antiguo continente hacia ellos.

A partir de lo mencionado, podemos inferir que la propuesta consistiría en empoderar a docentes y estudiantes para construir colectivamente, escenarios educativos (léase “escolarizados”) que posibiliten la formación de un pensamiento



crítico, es decir, un pensamiento autónomo, o dicho de otro modo, un pensamiento que, teniendo como referencia el orden normativo imperante (orden legal, orden económico, orden político, regulaciones morales, regulaciones de la costumbre, entre otras) puede identificar las potencialidades que el orden aludido lleva implícito de cara

al desarrollo humano, pero también, aquellos sesgos ideológicos o de otros órdenes, que traban el libre desarrollo de dicho proceso, frente a lo cual se requiere el disenso, posiciones mejores capaces de ser argumentadas y defendidas públicamente, de modo que sea factible la emancipación de los sujetos y de las colectividades.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADORNO, Theodor W.; BECKER, Hellmut. Educación Para la Mayoría de Edad. En: Revista Colombiana de Psicología # 3. Ediciones Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1994.

BENJAMIN, Walter. El País del Segundo Imperio en Baudelaire, I La Bohemia, En: Poesía y Capitalismo, Iluminaciones II. Taurus. Madrid, 1980.

ERAZO, Caicedo Edgar. Elementos Para una Reflexión Educativa y Pedagógica en la Universidad. En: Revista Páginas # 66. Pereira, Septiembre de 2003.

FERDINAND, Tönnies (1934): Comunidad y Sociedad. Buenos Aires: Losada, 1947.

HABERMAS, Jürgen (1967). Conocimiento e Interés. Taurus. Madrid, 1982.

————— (1968). Tesis Para la Teoría de la Socialización. Curso Dictado en Frankfurt en el Verano de 1968. Citado por: JARAMILLO, Vélez Rubén. Sobre Autoritarismo, Docencia, y el Estado Precario de la Modernidad en Colombia. En: Educación y Cultura # 54, Pág. 51. Ediciones Ceid-Fecode. Bogotá, Septiembre de 2000.

JARAMILLO, Vélez Rubén. Colombia: La Modernidad Postergada. Editorial Argumentos. Bogotá, 1998.

